

INFORME DE LA ESCUELA DE VERANO

(CURSOS DE 1950)

Tengo la satisfacción de informar acerca de las actividades que desarrolló este Departamento a mi cargo, desde mediados de enero hasta el presente mes, en relación con los cursos impartidos en la Escuela de Verano de esta Universidad.

Antecedentes. Al hacerme cargo del Departamento mencionado, fué advertido, desde luego, por las autoridades superiores de la misma Universidad, de las condiciones difíciles en que iban a realizarse dichos cursos, ya que se había determinado elevar las cuotas en un 50% y no se había hecho propaganda alguna en publicaciones periódicas especializadas, para aumentar el número de estudiantes. Lo único factible fué adelantar la salida del Anuario de la Escuela de Verano, que apareció a fines del mes de enero, y, por consiguiente, pudo distribuirse con mayor oportunidad que en los años anteriores. Como en aquéllos, se envió a quienes lo habían solicitado, a los estudiantes de los dos años precedentes, a las Universidades y demás instituciones docentes, y a los consulados de México en el extranjero. En cuanto a los carteles que previamente se mandan a Universidades, colegios, consulados, etc., pudo observarse que había mayor demanda de los redactados en inglés, en una proporción de 5 a 1, que se tomará en cuenta para la propaganda del año próximo.

Becas. El número de becas, consistentes en la exención de pago de cuotas, fué de nueve. De éstas, fueron otorgadas dos a alumnos de la Escuela de Antropología; cinco a estudiantes de los Estados Unidos; una de intercambio con el Canadá, y otra concedida a un estudiante chileno. Las becas, en su mayoría, fueron concedidas a solicitud de instituciones extranjeras y de consulados de México en los Estados Unidos, con los que existía algún compromiso anterior. El resultado no siempre fué tan bueno como se esperaba, pues en algún caso la persona que obtuvo la beca desconocía nuestra lengua y sólo pudo aprovechar parcialmente la enseñanza impartida. Por ello, a iniciativa del suscrito, que ha merecido la aprobación de la superioridad, en años futuros se recomendará que además de los requisitos de calificaciones muy altas y escasez de recursos, los candidatos conozcan tanto su idioma como el nuestro.

Inscripciones. A pesar de las condiciones adversas ya enumeradas, el número de estudiantes regulares que se inscribieron para los Cursos de Verano fué de 523; el de veteranos de 160; el de residentes de 59 y el de inscritos para clases aisladas de 53, que sumados a los nueve que tuvieron becas, dan un total de 804. De ellos, se gradúan de Maestros en Artes, este año, 8 alumnos. Puede observarse por

lo anterior, si se compara con la inscripción habida el año precedente, que sólo el número de veteranos, que en 1949 había sido de 217, fué el que descendió considerablemente, tanto por el hecho de haberse reducido el número de ex combatientes, como por otros factores, entre los que fué muy importante, sin duda, el aumento de cuotas arriba mencionado, ya que los veteranos no tuvieron aumento alguno en el subsidio que el Gobierno de los Estados Unidos les concede para pagar sus estudios.

Ingresos. Los ingresos habidos por cuotas de inscripción y otros conceptos, según comprobantes que obran en la Tesorería de esta Universidad, fueron de 38,662.50 dólares y de \$ 29,017.35, y éstos en total superaron a los ingresos habidos en los años precedentes.

Funcionamiento de la Escuela. El funcionamiento de la Escuela fué del todo normal, pues durante los cursos no surgió problema alguno, a pesar de que algunos profesores decidieron a última hora no impartir sus enseñanzas, unos por exceso de trabajo y otros porque en la remuneración no hubo el aumento que esperaban. De acuerdo con los Jefes de cada Departamento, los ausentes fueron transitoriamente sustituidos, y de ese modo, los alumnos no sufrieron perjuicio alguno con dichos cambios.

Nuevos Cursos. Entre los nuevos cursos que, previa autorización de la superioridad, se implantaron en el presente año, debo mencionar el de Literatura Mexicana Contemporánea, propuesto por el profesor Wilberto Cantón, que estuvo a cargo de la Srita. Profesora María del Carmen Millán, por no haber podido impartirlo aquél; el de dibujo y pintura, que fué encomendado al profesor Raúl Anguiano, con excelentes resultados, y el de Seminario de Literatura Iberoamericana, que se impartió aprovechando la estancia de un profesor norteamericano muy distinguido, el señor Enrique A. Holmes, y cuyos resultados fueron también muy satisfactorios.

Intercambio de Profesores. Como pro-

fesora de intercambio, la doctora Anita Arroyo de Hernández, de la Universidad de La Habana, Cuba —a la que fué invitado en reciprocidad el profesor Justino Fernández— vino a México a realizar investigaciones sobre nuestra literatura, y se hizo cargo del curso de Literatura Iberoamericana, que en años anteriores ha sustentado el suscrito, con resultados igualmente satisfactorios.

Labores Docentes. Casi en su totalidad, el personal docente de la Escuela de Verano cumplió de modo satisfactorio sus labores, pues las faltas de asistencia fueron muy contadas, y las ausencias suplidas oportunamente, como ya se dijo. Como en años anteriores, se distinguió por su espíritu universitario el profesor Gabino Palma, que en el desarrollo de su programa invitó, como conferenciantes, a funcionarios tan distinguidos como el Sr. Dr. Juan José González Bustamante, Secretario General de esta Universidad, y que prolongó sus actividades fuera de las aulas, acompañando a los estudiantes a visitar importantes instituciones en la ciudad y sus alrededores. Tan excelente ejemplo fué imitado por otros profesores, y seguramente, cundirá en años próximos.

Labores Administrativas. Lo mismo que en años precedentes, para que las labores administrativas se desarrollaran con la acostumbrada eficacia, fué necesario que el personal de la oficina, el de la Biblioteca de la Escuela de Verano y la servidumbre de una y otra, prestaran servicios en horas extraordinarias; por lo que se refiere al personal administrativo, éste trabajó no solamente dentro del horario señalado, de 8 a las 14 hs., sino también por las tardes, a partir de las 16 hs., prolongando sus labores hasta dejarlas terminadas simultáneamente con la conclusión de los cursos. Los certificados de los alumnos se enviaron a su destino tan pronto como los profesores entregaron sus listas de calificaciones. Por lo que se refiere a la Biblioteca, ésta cambió, a iniciativa del suscrito, el sistema de préstamo de libros, que se hizo lo mismo que en las bibliotecas norteamericanas, gracias al eficaz empeño del Sr. Tobías Chávez, Jefe de Bibliotecas y del personal que lo secundó. Para ello, fué necesario anticipar una hora la apertura y prolongar dos horas diarias el servicio de la Biblioteca. En la oficina del Departamento, no fué necesario designar empleados administrativos extraordinarios, para atender la recepción de fondos, que se hizo con la mayor regularidad y mereció la aprobación de la Tesorería

y del H. Patronato, con cuyo apoyo pudo modificarse también, materialmente, la instalación, abriendo las ventanillas receptoras indispensables.

Mejoras Materiales. El edificio fué reparado y pintado, y ofreció mayor comodidad a los alumnos, especialmente por lo que se refiere a los servicios sanitarios, que fueron ampliados y mejorados, con la oportuna ayuda de la Tesorería y de sus auxiliares, quienes se esforzaron para que la Escuela de Verano, en lo material, estuviera a la altura de otras escuelas.

Exposiciones. Por primera vez en la Escuela de Verano, en los cursos que acaban de concluir, se llevaron a cabo dos exposiciones de pintura, dibujo y grabado; la primera exposición colectiva se llevó a cabo con la cooperación de la Sociedad para el Impulso de las Artes Plásticas —como se verá en el adjunto catálogo—, y la segunda, que inauguró el profesor Justino Fernández, se hizo al finalizar los cursos, con los trabajos presentados por los alumnos del profesor Anguiano.

Publicidad. Además de la que espontáneamente hizo la prensa de la capital y de la que según el plan de la Oficina de Prensa de esta Universidad se llevó a cabo, la Escuela publicó periódicamente su Boletín. Este, que se aumentó de tamaño, sin aumentar de costo, estuvo a cargo del profesor Felipe García Beraza, como en años precedentes, y también mejoró en la calidad e interés de la información, casi totalmente encomendada a los estudiantes, como se podrá ver en la colección adjunta del mismo Boletín.

Festivales. Me es grato enviar con el presente informe y los impresos mencionados, varias fotografías que ruego se me devuelvan para conservarlas en el archivo del Departamento. Estas fueron tomadas en la inauguración de los cursos y en los festivales que se efectuaron todos los jueves, con la entusiasta cooperación de las profesoras de bailes, los profesores de canto y sus alumnos; de la Academia de la Danza Mexicana, que dirige el profesor Fernando Wagner; del grupo de ballet de la profesora Magda Montoya, y del artista Luis Márquez, quien proporcionó trajes regionales y organizó los conjuntos, en dos festivales; y de las orquestas del Departamento Central del Distrito Federal, y de la Banda de Marina y diversos elementos de otras Secretarías.

Debo terminar expresando mi profunda gratitud al señor doctor Alfonso Prunedá, Director General de Difusión Cultural, así como también al señor Rector y demás autoridades superiores de la Universidad, por el decidido apoyo y la inmerecida confianza que se sirvieron dispensarme. Tal apoyo se complementa con el que el mismo señor Rector ha prestado al aprobar que la remuneración del personal de la Escuela iguale, el año próximo, a la que percibe el de otras instituciones de esta Universidad, pues de ese modo no quedará colocada la Escuela de Verano en situación inferior a la de aquéllas.

México, D. F. 25 de septiembre de 1950.

Francisco Monterde,
Director.

**Suscríbese usted a la revista
Universidad de México**

Letras • Ciencia • Sociología

ACTUALIDAD UNIVERSITARIA Y ARTISTICA

La suscripción anual cuesta \$5.00